

CASTELO

La feligresía de Castelo, situada en la zona suroriental del municipio de Taboada, se halla adscrita al arciprestazgo de Insua-Taboada y diócesis de Lugo. Su territorio, ocupado desde tiempos prehistóricos, posee una riqueza patrimonial manifiesta en el paisaje y en los restos conservados. El río Vilela, afluente del Miño, riega sus campos destinados, mayoritariamente, a pradería. Desde Taboada, capital municipal, la abordaremos por la carretera Lugo-Ourense dirección sur. En Abeleiras tomaremos un desvío a la izquierda que conduce directamente a Castelo.

Las primeras menciones a Castelo datan de tiempos del popular obispo lucense Odoario, quien se refiere a ella en su testamento del año 747. También la nombra Alfonso III en 897.

En 1260 se lleva a cabo en Castelo un convenio entre el monasterio de Santa María de Oseira (San Cristovo de Cea, Ourense) y Arias Pérez de Taboada. Entre los testigos del mismo se encuentra el párroco de dicha feligresía.

Ya en el siglo XIV, el 20 de abril de 1310, se nombra a Castelo en una donación realizada por el Infante don Felipe, hijo de Sancho el Bravo. Más tarde, un pleito fechado en 1339, que finalmente no llega a substanciarse, entre el obispo de Lugo y dos vecinos de Castelo llamados Vasco y Fernando Gómez, pone de manifiesto que los litigantes pagarán ciertos impuestos a la Catedral lucense, a cambio de que esta acepte como cura de Castelo a quien ellos designen.

Iglesia de Santa María

SANTA MARÍA se asienta sobre una pequeña ladera en el lugar de Eirexe. El templo es un interesante ejemplo del románico de la comarca; asimismo la armonía de sus proporciones se halla desvirtuada por importantes reformas acontecidas en el siglo XVIII. En ellas se llevaron a cabo la prolongación de la cabecera, eliminando el juego de volúmenes, y el añadido de la espadaña.

De su planta originaria se mantiene la nave y la cabecera rectangular, esta última alargada en la parte oriental, donde hoy se emplaza la sacristía. Los cuerpos se cubren por un sencillo tejado a doble vertiente.

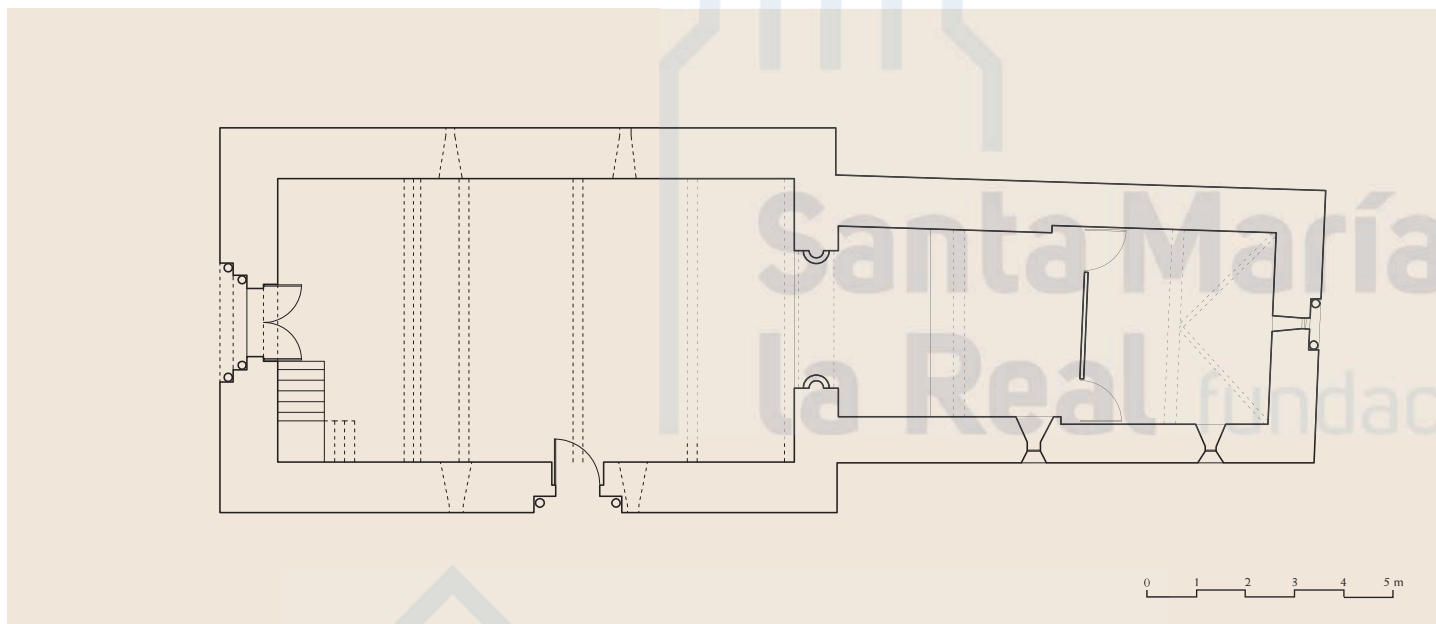
El material de sus muros es granito. Este, cortado en regulares sillares, se coloca en hiladas horizontales a soga. Nave y cabecera se alzan sobre un liso retallo cortado en chaflán, que torna a bisel en el añadido dieciochesco.

La cabecera es, sin duda, el elemento más alterado, perfectamente visible en su fábrica. Tras la prolongación de la misma, la ventana de su testero es trasladada al actual muro oriental y, por ello, se practica un vano moderno en su costado meridional.

La ventana, de tipo completo, consta de una única arquivolta de medio punto de extraordinaria riqueza decorativa. En su rosca se disponen una serie de casetones con arquillos en su interior, los cuales se ornan, a su vez, con variados motivos de bolas, cuadrifolias y semicírculos. Acontece lo mismo en el intradós, pero en este caso los casetones prescinden

Vista general





Planta

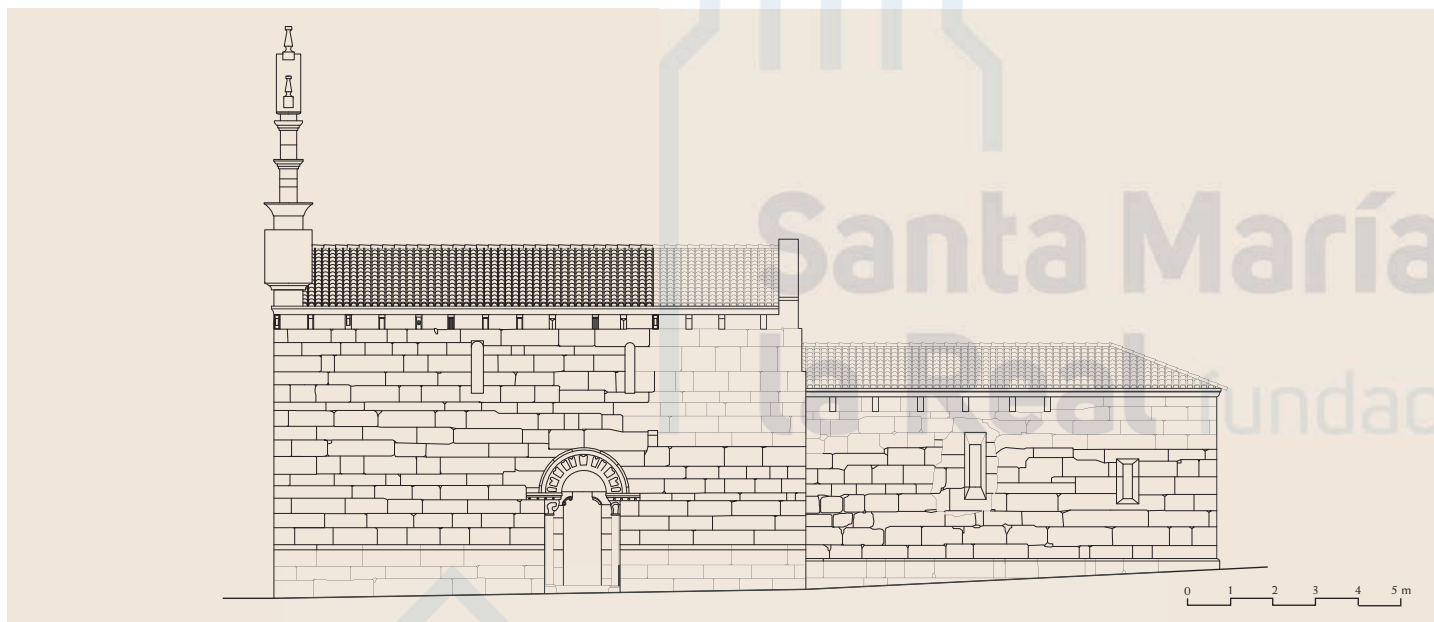
Alzado norte



de los arcos de su interior. Ciñe al conjunto una chambrana de igual directriz y ornato, compuesta por numerosos y alargados arquillos lisos en el arranque y decorados con bolas los restantes. Sobre el propio vano, a modo de tímpano, se dispone en un único sillar semicircular una guirnalda de bolas que abraza a un conjunto de lóbulos. Y, bajo el mismo vano, dos rosetas.

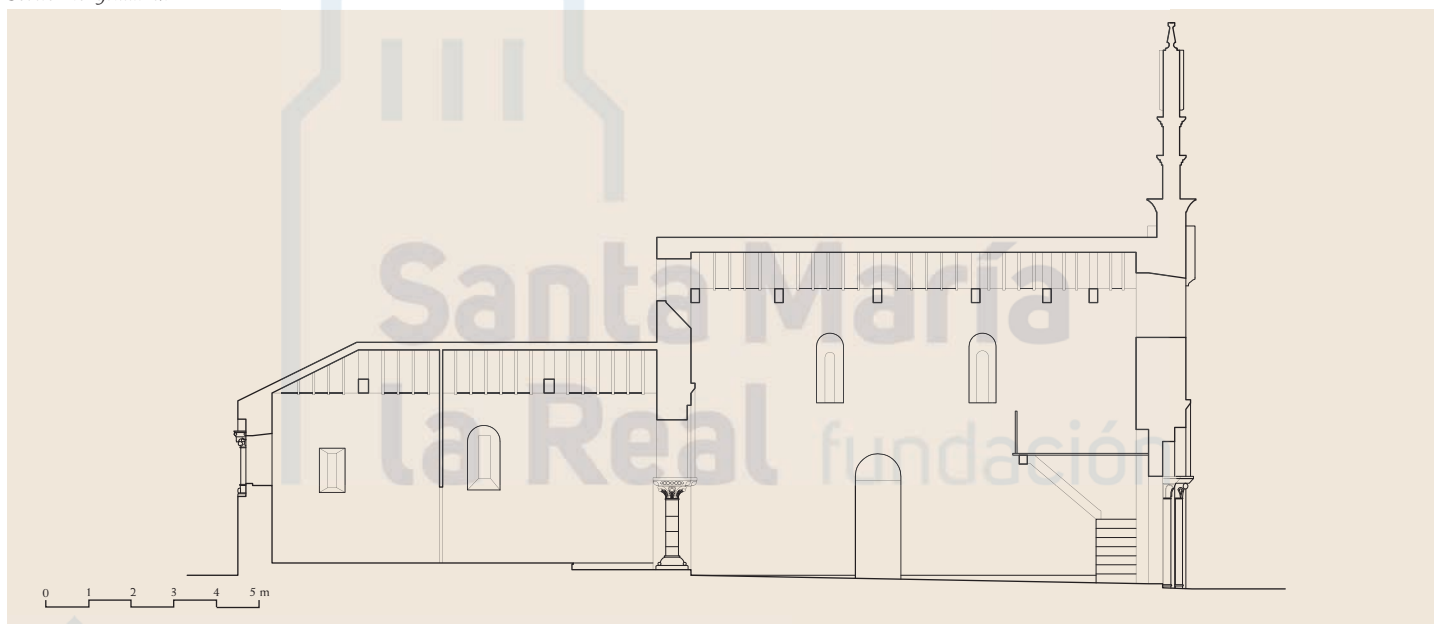
Apéase el arco sobre un par de columnas acodilladas, cuyos codillos se perfilan por un fino baquetón. Presentan fustes monolíticos y lisos, basas áticas con el toro superior sogueado y un motivo de sierra en el inferior, en cuyas esquinas se dispone una cabeza humana a modo de garra, y, finalmente,

plintos rectangulares. Estos últimos, junto las basas, se realizan en un único bloque granítico decorado, al mismo tiempo, con rosetas en los extremos. El capitel norte, con astrágalo sogueado, exhibe un motivo habitual en los templos de la zona. Se trata de dos aves afrontadas dispuestas, cada una, sobre una hoja, mientras que con sus picos sostienen otro motivo vegetal. Un capitel similar se halla en la portada de O Monte (Chantada). Por su parte, el capitel sur muestra a otro par de pájaros afrontados, estilizados y de largos pescuezos, cuyas colas se hallan presas por una cuerda, al igual que sus picos. Dicho motivo comparte semejanzas con el analizado en el arco triunfal de Cerdeda (Taboada), pero en este caso la pa-



Alzado sur

Sección longitudinal

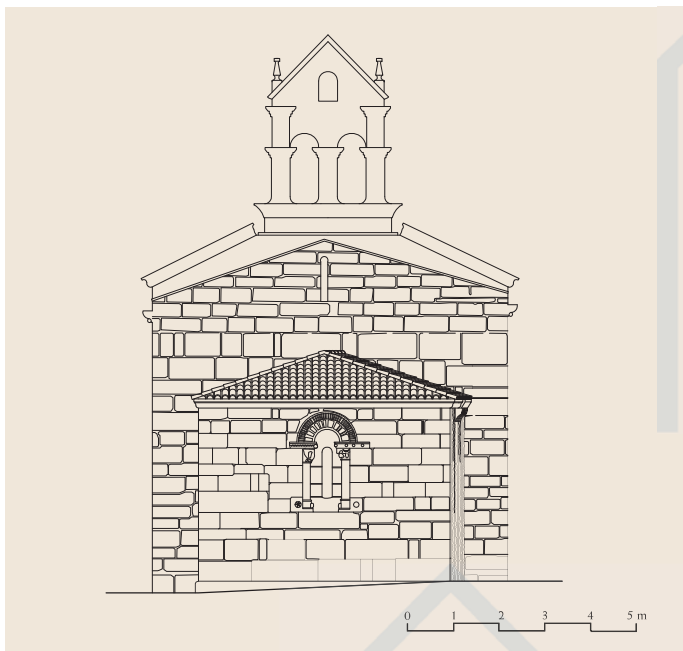


reja de aves se encontraba flanqueada por dos cuadrúpedos. Sobre los capiteles sendos cimacios decorados con dientes de sierra (Sur) y trifolios (Norte). Ambos cobijan una bola en su esquina.

Los desnudos muros laterales de la cabecera se mantienen lisos, exceptuando el vano moderno del costado meridional. La cornisa, perfilada en caveto liso, descansa sobre sencillos canecillos geométricos, cortados en proa y nacela.

La nave, al contrario que la cabecera, sufrió pocas reformas, las cuales afectaron principalmente a la fachada occidental. Además, en el muro meridional se observa un cambio en la fábrica que evidencia una modificación a posteriori.

En el muro oriental se abre una sencilla saetera bajo arco de medio punto y derrame interno. Como culminación del hastial el característico remate apiñonado definido por las vertientes del tejado. En los costados dos vanos que rompen la monotonía del muro, de notable sencillez. Son aspilleras bajo arco de medio punto, realizado en un único bloque, y derrame interior. Flanqueada por ellas, en el lateral meridional, se abre una estrecha portada. Consta de una única arquivolta de medio punto ligeramente peraltada, cuya rosca se decora con casetones con arquillos de disco en su interior y su intradós con cajas lisas. Cíñese por una chambrana de la misma directriz, guarnecida con un motivo de dientes de sierra.



Alzado este

La arquivolta cobija un tímpano monolítico, liso, apoyado en mochetas. Estas exhiben una sencilla proa (Este) y un rollo desplegado sujeto por una cuerda vertical que, a su vez, se perfila por dientes de sierra (Oeste). Bajo ellas sendas jambas de arista viva.

La misma arquivolta descansa sobre un par de columnas acodilladas, de fustes lisos y monolíticos, cuyos codillos se molduran en baquetón también liso. Estos se encuentran seccionados a mitad de su altura por el retallo sobre el que se alza la nave. Las basas adoptan el esquema ático con garras en sus esquinas y con ligeras incisiones la situada al Oeste, apoyándose en plintos que actualmente se ocultan por el pavimento del atrio. El capitel oeste recuerda al analizado en el vano del testero. Los capiteles son vegetales y extremadamente estilizados. Ambos se componen de tres hojas que parten del astrágalo con el borde muy marcado. Los cimacios, prolongados ligeramente en imposta sobre la cual se apea la chambrana, se ornan con bolas (Este) y círculos con rehundido central (Oeste).

Próxima a la portada, en el flanco oriental se dispone una ménsula de gran tamaño, la cual delata que en otros tiempos la iglesia gozaba de un pórtico lateral.

La fachada occidental, la principal de la iglesia, centra la atención del edificio. Su organización es de gran simplicidad, presenta un único cuerpo coronado por una larga espadaña dieciochesca. En la parte inferior, centrada, se sitúa la portada compuesta por dos arquivoltas de medio punto peraltadas. La menor moldura su arista con un baquetón liso que provoca, en el intradós y en la rosca, una alternancia de escocias y nuevos baquetones. La segunda arquivolta, cuya arista perfila un baquetón, organiza su rosca e intradós de manera diferente. En ambos se dispone un conjunto de casetones que, solo en



Alzado oeste

la rosca, rematan en arquillos con disco en su clave. Uno de ellos es geminado y dos son triples. Esta decoración, ya analizada en la ventana del testero y la portada sur, es frecuente en una amplia área del interior gallego ya estudiada en Camporramiro (Chantada) y Albá (Palas de Rei). Este último arco es trasdosado por una chambrana de igual directriz, decorada con un motivo de dientes de sierra.

Las dos arquivoltas descansan en columnas acodilladas, de fustes lisos, algunos monolíticos y otros de hasta tres piezas. Mientras, el semicírculo exterior que abraza al conjunto lo hace sobre una imposta. Los codillos que se forman entre las columnas se molduran en baquetón liso. Las basas, parcialmente ocultas por el pavimento del atrio, son áticas. Por su parte, los capiteles son todos vegetales y, al igual que los situados en la puerta sur, presentan gran esquematismo en sus formas vegetales, compuestos por hojas estilizadas, algunas lisas y otras con terminación en bola u otra hoja. Y, finalmente, los cimacios ornados los septentrionales con un motivo vegetal, compuesto por tallos en espiral, propio del maestro Pelagio, autor de Taboada dos Freires (Taboada) y O Monte (Chantada). Su opuesto, sin embargo, reitera la decoración con dientes de sierra, salvo en el cimacio interior con pequeños semicírculos.

La arquivolta menor cobija a un tímpano monolítico semicircular, pero con destacado peralte. En su parte inferior se disponen, centrados, tres pequeños arcos ciegos e irregulares. Este motivo, con tantas variantes como templos, se identifica en otros ejemplos como Ferreira (Palas de Rei), Fente (Monterroso), Arcos (Antas de Ulla), etc., de cronología más temprana que Castelo. Sobre el arco intermedio surge un tallo del cual germinan dos volutas rematadas en una hoja. Entre ellas se dispone una cruz de brazos iguales, que Delgado Gómez



*Tímpano de la
portada occidental*

identifica como el Árbol de Jesé. El tímpano se apoya sobre un par de mochetas, las cuales exhiben dos cabezas humanas de rasgos esquemáticos, perfiladas por dientes de sierra. Mochetas semejantes se encuentran en la portada principal de Camporramiro (Chantada), cuyo autor, con toda probabilidad, conocía la obra de Castelo. Bajo ellas sendas jambas de arista viva.

Sobre la portada una sencilla aspillera bajo arco de medio punto y derrame interno. Culmina el hastial un sencillo piñón con las vertientes definidas por el tejado y, sobre él, una espadaña de dos cuerpos.

El interior de la nave se cubre por una techumbre de madera a dos aguas. A sus pies está situada una tribuna de madera.

Los muros son lisos y exentos de ornato; en ellos se practican los vanos señalados en el exterior que resuelven los problemas de iluminación de la nave. Son alargadas saeteras de amplio derrame interno, muy simples. Presentan, todas, arco de medio punto de arista viva, apoyado directamente en las jambas, también sin molduración. Las portadas occidental y meridional muestran, asimismo, un solo arco de medio punto que descansa, sin mediar separación alguna, sobre las jambas, uno y otras en arista viva.

El acceso a la cabecera se resuelve por medio de un arco triunfal, ligeramente apuntado y doblado. El menor, de sección prismática y arista viva. Mientras el superior, perfilado por un liso baquetón, se orna con los habituales casetones con arcos geminados, triples y algún cruciforme en la rosca; y con bolas, cuadrifolios o lisos en el intradós.

El arco menor se apea en columnas embebidas de fustes lisos sobre basas áticas con ciertas peculiaridades: la colocada al sur posee toro superior sogueado y bolas en sus esquinas, sobre un prismático plinto. Asimismo, la norte muestra cabezas de animal, a modo de garras sobre un plinto ricamente decorado con un motivo ajedrezado combinado, en la parte delantera, con rectángulos incisos. El capitel sur exhibe un astrágalo sogueado del que surgen cinco gruesas hojas con múltiples incisiones a modo de nervios, incluido el central. En una de ellas se sustituye dicho nervio por un motivo sogueado. Todas ellas rematadas en bola. Del mismo modo, el capitel opuesto posee astrágalo sogueado del que emergen cuatro hojas de mayor esquematismo que las anteriores, pero también con terminación en bola. En el centro de la caja se sitúa un rostro humano de gran rudeza; de él surgen varias volutas que se desarrollan por toda la caja. Por último los cimacios, de perfil de nacela, ornados con bolas en las esquinas y un sinuoso tallo ondulante, idéntico al de la fachada principal (Sur) y un jaqueado (Norte).

El arco superior descansa en el muro mediante una imposta de nacela lisa con una bola en su esquina. Esta, en el extremo norte, se halla seccionada perdiendo así la esfera. Bajo la imposta se encuentran los codillos, perfilados por un fino baquetón.

La cabecera se cubre con techumbre de madera a dos aguas. Sitúase el pavimento más elevado que la nave, solventado el desnivel con un escalón pétreo, perfilando su arista



Capitel del arco triunfal

Pila de agua bendita



con un simple casetón. Lo mismo acontece en el interior del ábside, separado a su vez por otro escalón de igual estructura.

Concentra la atención de la cabecera un gran retablo dieciochesco que cubre completamente el testero. Mientras, en los desnudos muros laterales se disponen sendas credencias ceñidas por un arco de medio punto realizado en un mismo bloque. El sur se halla sin moldurar; sin embargo el norte lo hace por medio de una fina baquetilla. La iluminación, bastante escasa, se realiza por medio de una ventana moderna

abierta en el costado meridional. Tras la prolongación de la cabecera fue necesaria la apertura de un nuevo foco de luz.

La iglesia de Castelo se nos presenta, a tenor de lo referido, como un interesante ejemplo de románico rural lucense. Sin duda, no destaca por sus dimensiones, pero sí por la calidad de sus detalles decorativos.

Antes de determinar la datación del templo, conviene aludir a las hipótesis de Yzquierdo Perrín, quien, basándose en vínculos directos con Arcos y, en menor medida, con Camporramiro y Ferreira, fija su datación en torno al año 1200.

Además de la evidente vinculación con Fende y Arcos, se observa un acercamiento a las fórmulas del maestro Pelagio, cuyos trabajos se desarrollan en la comarca de Chantada. Mediante una de las obras de dicho artífice, fechada según la inscripción de su tímpano en 1170, conocemos el periodo concreto de construcción del templo. Por ello, basándonos en este dato y en el análisis estilístico de Castelo, estimamos que su cronología corresponde a las últimas décadas del siglo XII.

El templo conserva la pila bautismal y la de agua bendita. Ambas se emplazan a los pies del templo, del lado norte la bautismal y en el sur la segunda. Ambas están realizadas en granito, material de gran durabilidad.

La pila bautismal se compone de tres piezas realizadas en bloques independientes: taza semiesférica, fuste cilíndrico y basa cuadrada. Solo la primera decora su parte inferior por un toro sobre el cual se distribuyen, rítmicamente, un conjunto de bolas. Un ejemplo semejante lo encontramos en su vecina Taboada dos Freires, cuya pieza, exactamente idéntica, ha sido realizada por un mismo autor o quizá por su aprendiz.

La pila de agua bendita es, sin duda, la original. Se organiza en tres piezas por medio de dos bloques graníticos. El primero conforma la taza, decorada con tres rudos rostros enmarcados por un motivo vegetal, similar al laurel, y varias líneas incisas que rodean su perímetro. En la otra pieza, el fuste cilíndrico y la basa cuadrada con dos toros en la parte superior.

Las pilas son coetáneas al templo; por lo tanto datan de los años finales del siglo XII.

Texto y fotos: BGA - Planos: JMCV

Bibliografía

AMOR MEILÁN, M., 1936a, VIII, pp. 389-393; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972, p. 105; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, II, pp. 276-303; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 35-56; PITA ANDRADE, J. M., 1969, pp. 85-108; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1936, pp. 171-176; RIELO CARBALLLO, N., 1974-1991, V, p. 213; ROMANÍ MARTÍNEZ, M., 1989, pp. 837-838; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, III, pp. 82-85; VÁZQUEZ SACO, F., 1946, pp. 215-219; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 121-124; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995a, X, pp. 402-404.